Volver a índice

Protección contra incendios

DÍA NACIONAL DE LA SEGURIDAD CONTRA INCENDIOS: UNA *oportunidad para fortalecer la cultura preventiva en Chile*



Rodrigo López
Presidente ANAPCI Chile

Cada año, los incendios cobran vidas, destruyen hogares, afectan comunidades y generan pérdidas económicas significativas. Sin embargo, detrás de cada emergencia existe una realidad que no se debe olvidar; una gran parte de sus consecuencias podría evitarse mediante una adecuada gestión del riesgo y una sólida cultura de prevención. En este contexto, la instauración de un día, como el Día Nacional de la Seguridad Contra Incendios surge como una oportunidad para reflexionar sobre los desafíos que enfrenta nuestro país y reforzar el compromiso de todos los actores que pueden contribuir a la protección de la vida.

La seguridad contra incendios suele asociarse con normativas, exigencias técnicas, sistemas o equipos. Sin embargo, su verdadero propósito trasciende la ingeniería y la regulación. La razón de ser de toda estrategia de protección es salvaguardar a las personas. Asimismo, protege bienes, infraestructura y la continuidad de las actividades. Cada sistema de detección, alarma, extinción o control de humos tiene como objetivo otorgar tiempo, condiciones y oportunidades que permitan una evacuación segura y una respuesta apropiada frente a una emergencia.

Las estadísticas disponibles evidencian la magnitud del desafío. Según antecedentes del Servicio Médico Legal, en los últimos cinco años se registraron 1.500 fallecidos por exposición al humo, fuego y llamas, con un promedio cercano a 300 muertes por año, cifras que ningún país debería tolerar, y tienen una mayor incidencia en personas mayores de 65 años, quienes representan el 40 % de todas las víctimas. Además, los meses de otoño e invierno concentran una parte importante de estos casos, coincidiendo con una mayor utilización de sistemas de calefacción y con condiciones que aumentan el riesgo de incendios estructurales.

Estas cifras son más que números. Representan familias afectadas y pérdidas humanas irreparables. Por ello, la prevención debe entenderse como un proceso continuo, transversal y multisectorial. No basta con reaccionar frente a una emergencia; es indispensable actuar antes, identificando riesgos, promoviendo hábitos seguros, diseñando edificaciones más resilientes y fortaleciendo la educación en todos los niveles. La prevención comienza en el hogar, continúa en los lugares de trabajo, se consolida en las instituciones y debe proyectarse hacia toda la sociedad.

La experiencia internacional demuestra que las comunidades que logran reducir sus índices de víctimas fatales son aquellas que desarrollan una cultura preventiva permanente. Esto implica combinar normativas modernas, fiscalización efectiva, capacitación ciudadana y tecnología adecuada. En este escenario, la protección activa y pasiva deben entenderse como elementos complementarios de una misma estrategia. Los sistemas de detección y extinción permiten responder frente al incendio, mientras que la compartimentación, la resistencia al fuego y las vías de evacuación protegidas contribuyen a controlar su propagación y proteger a los ocupantes.

La seguridad contra incendios requiere además una vinculación más estrecha con la academia. Formar profesionales conscientes de los riesgos, promover la investigación aplicada y fortalecer la colaboración entre universidades, autoridades y sector productivo son aspectos fundamentales para responder a los desafíos que plantean las nuevas formas de construcción, urbanización y desarrollo tecnológico.

Entre el 5 y el 9 de octubre celebramos la segunda versión de la Semana de la Seguridad Contra Incendios en Chile, una iniciativa impulsada por ANAPCI que busca promover la educación preventiva, difundir buenas prácticas y acercar la seguridad contra incendios a la ciudadanía. Este año, además, la iniciativa adquirió un propósito mayor: avanzar hacia la declaración del 8 de octubre como el Día Nacional de la Seguridad Contra Incendios, en sintonía con el movimiento internacional que impulsa esta conmemoración.

La instauración de un Día Nacional no debe entenderse únicamente como un símbolo. Debe transformarse en una instancia permanente para educar, sensibilizar y movilizar a la ciudadanía. Cada campaña de difusión, cada simulacro, cada inspección y cada mejora implementada en una edificación representan una oportunidad real para salvar vidas. **N&C**

Comenta en